



CASA GENERALIZIA CARMELITANI SCALZI
CORSO D'ITALIA, 38 - 00198 ROMA

Hermana Lucía de Jesús, un camino de luz

Mis queridos hermanos y hermanas en el Carmelo Teresiano: ¡Paz y Esperanza!

El Carmelo es todo mariano. Desde los comienzos de la Orden, la vida de oración, tan característica de nuestra identidad, ha estado estrechamente unida a la vida mariana. A lo largo de nuestra historia, tantos carmelitas destacados han vivido una relación especial con la Virgen María, enriqueciendo nuestro carisma carmelita con su experiencia mariana. El pasado 22 de junio de 2023, el Papa Francisco alegró al Carmelo y a la Iglesia con la publicación del decreto sobre las virtudes heroicas de la Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado. ¿Qué experiencia mariana tuvo esta nuestra hermana? ¿Cómo nuestro carisma carmelita queda enriquecido con su vida mariana?

En este día de la Solemnidad de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, quisiera compartir con toda la Orden unos breves trazos de la biografía, del itinerario espiritual y de la misión de esta nuestra Hermana.

1. Síntesis biográfica

Lucía de Jesús nació en Aljustrel (Fátima, Portugal) el 28 de marzo de 1907, Jueves Santo, fue bautizada el 30 de marzo de 1907 e hizo la primera comunión a los 6 años.

En 1916, con sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, tuvo, por tres veces, las Apariciones del Ángel de la Paz y, en los días 13, de mayo a octubre (excepto agosto) de 1917, las Apariciones de la Virgen del Rosario. Tras la muerte de sus primos, se convirtió en la única guardiana del Mensaje de Fátima, teniendo la Virgen María «como refugio y camino hacia Dios».

Ingresa en el Instituto de Santa Dorotea, en España, el 24 de octubre de 1925. En Pontevedra, el 10 de diciembre siguiente, tuvo la Aparición de Nuestra Señora y del Niño Jesús, en la cual se le pidió la Devoción de los Primeros Sábados. En Tuy, el 13 de junio de 1929, tuvo la Aparición de Nuestra Señora y de la Santísima Trinidad, en la que se le pidió la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. Hizo su Profesión Perpetua el 3 de octubre de 1934 y permaneció en España durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Entre 1935 y 1941, por orden del Obispo de Leiria, escribió sus *Memorias* sobre sus primos y las Apariciones y, el 3 de enero de 1944, escribió la tercera parte del Secreto de Fátima y comenzó también, por obediencia, en la misma época, a escribir su diario *Mi Camino*.

Con el deseo de un mayor recogimiento y silencio, y porque siempre sintió que esa era su vocación, el 25 de marzo de 1948 ingresó en la Orden de las Carmelitas Descalzas, en el Carmelo de Santa Teresa, en Coímbra, tomando el nombre de “Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado”. Recibió el hábito carmelita el 13 de mayo de 1948 e hizo su Profesión Solemne el 31 de mayo de 1949.

En la vida de Lucía y en el contexto de las Apariciones, de las que fue testigo y profeta, se puede notar una relación tangible entre elementos asociados al Carmelo y el acontecimiento de Fátima. En primer lugar, en la aparición del 13 de octubre de 1917, Lucía identificó la figura de Nuestra Señora del Carmen, a la que, en un interrogatorio de la época, describe como una Señora que «tenía unas cosas en la mano»¹. De hecho, ciertamente ésta sería una imagen que conocía bien, pues formaba parte de la iconografía de su iglesia parroquial, situada justo a la izquierda del «altar de Nuestra Señora del Rosario», que le había sonreído en su Primera Comunión². Además, sobre la Séptima Aparición en 1921, al dejar Fátima rumbo a Oporto, Lucía dijo: «Recordé a mi querida Nuestra Señora del Carmen y en ese momento sentí la gracia de la vocación a la vida religiosa y el atractivo por el Claustro del Carmelo. Tomé por protectora a mi querida Hermana Teresita del Niño Jesús»³, cuya devoción ya había llegado a Fátima por entonces. Su vocación al Carmelo

¹ *Documentação Crítica de Fátima, Vol I: Interrogatórios aos videntes: 1917*. Fátima: Santuário de Fátima, 1992, p. 127-128.

² Cf. *Documentação Crítica de Fátima, Vol I*, p. 414.

³ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. I, p. 12 apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María. Biografía de la Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado O.C.D.* 2ª ed. Burgos: Fonte, 2018, p. 131.

queda establecida en ese momento, aunque solamente se vendría a concretizar en 1948, como ya se ha hecho referencia.

El itinerario espiritual de Lucía de Jesús, como carmelita descalza, al igual que su biografía, es variado, largo y rico, con los signos indelebles de la experiencia de su infancia, fuertemente marcada por lo sobrenatural, y enraíza perfectamente en la mejor tradición del Carmelo y de la espiritualidad de sus Santos y Doctores. Incluso podemos afirmar que su itinerario aporta una nueva frescura y profundidad a este carisma, particularmente, en el modo de vivir su relación con la Virgen María y la Eucaristía.

2. Rasgos distintivos de su espiritualidad

2.1 Devoción al Corazón Inmaculado de María

2.1.1 Mistagoga en su camino espiritual

Abarcando todo el arco de su vida, es evidente como la conduce, sabia y discretamente, la Virgen María como verdadera maestra y mistagoga de su camino de unión con Dios Trinidad, en Jesús-Eucaristía. Mediante la oración diaria del Rosario, la Virgen María condujo a Lucía, a través de la contemplación de los misterios de Cristo, hacia la configuración con Él, en la docilidad al Espíritu Santo.

La Virgen María es uno de los secretos más tiernos de su camino de santidad, como escribe en su Diario: «“Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá hacia Dios”. Aquí está: la vida de mi alma, la fuerza de mi corazón y la alegría de mi peregrinación en la tierra»⁴.

2.1.2 De la relación “externa” hasta vivir en el interior de su Corazón

Esta es una relación que se profundiza a lo largo del tiempo y en un proceso creciente de interiorización. El Corazón Inmaculado de María fue su camino y su refugio, tal como la Virgen María le había prometido en la Segunda Aparición, hasta convertirse progresivamente en su morada, en la etapa de la unión transformante. Hasta su entrada en el Carmelo, Lucía estableció una relación principalmente exterior, mediada por sus imágenes, ante las cuales oraba. Después de entrar en el Carmelo, se da, progresivamente, por medio de un camino de purificación que la

⁴ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. XXIII [13 de julio de 1998].

hace cada vez más pequeña y abandonada, una interiorización en María hasta llegar a vivir dentro de su Corazón Inmaculado, sin jamás salir de él.

2.1.3 Una mujer “marieforme”

Su existencia se va convirtiendo, progresivamente, en una existencia “marieforme”, es decir, una mujer que se parece cada vez más a la Virgen María, la Virgen pobre y humilde de los Evangelios, sin ningún protagonismo, totalmente fiel a Dios y siempre obediente a su voluntad, expresada en la voluntad de sus Superiores. Su vida comunitaria, totalmente oculta, fue «una vida normal – una entre las demás – poniendo en práctica el lema “¡Por fuera como todas, por dentro como ninguna!”»⁵. Con el corazón totalmente centrado en Cristo y un gran amor a la Iglesia y a los dramas de la humanidad, rezaba y se ofrecía, sin desfallecimiento, convencida de que así era fiel a su vocación en el Carmelo: «Ésta es mi Misión, el apostolado por la oración, por el sacrificio y por el amor»⁶. Su funeral, con la manifestación popular de agitar los pañuelos blancos y los cantos como se suele hacer a Nuestra Señora de Fátima, fue la culminación y la firma de la gente sencilla, pueblo de Dios, a toda esta existencia transformada en María⁷.

2.2 Eucaristía

La relación de Lucía con Jesús-Eucaristía es también una de las características esenciales de su itinerario espiritual, que se profundizó con el tiempo, en un movimiento de interiorización, y del que podemos distinguir algunas etapas.

2.2.1 La gracia de la Primera Comunión

El 30 de mayo de 1913, Lucía recibió su primera Comunión, registrándola en sus *Memorias*, de la siguiente manera: «Después que puso sobre mis labios la Hostia Divina, sentí una serenidad y una paz inalterables [...]. Aquí me pareció que nuestro buen Dios me dijo, en el fondo de mi corazón, estas palabras: “La gracia que hoy te

⁵ Hermana Maria Celina de Jesus Crucificado – *Hermana Lucía, la memoria que de ella tenemos*. 3ª ed. Coimbra-Fátima: Carmelo de Coimbra-Fundação Francisco e Jacinta Marto, 2014, p. 17.

⁶ Lucía de Jesús – Carta al Mons. Ernesto Sena de Oliveira, de 29 de abril de 1952 apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 429.

⁷ Cf. P. Luigi Gaetani, ocd – *Hermana Lucía, Carmelita Descalza. En el corazón de la Iglesia y del mundo*. Revista de la Provincia Portuguesa, Orden de los Padres Carmelitas Descalzos, no 133 (marzo-abril). Marco de Canaveses: Edições Carmelo, 2005, p. 8-11.

ha sido concedida, permanecerá viva en tu alma, produciendo frutos de vida eterna”. ¡Cómo me sentía transformada en Dios!»⁸.

Posteriormente, en una nota de su Diario, con fecha del 13 de enero de 1944, al recordar este acontecimiento, Lucía dice que sintió estas mismas palabras en el fondo de su alma cuando hizo su consagración a Nuestra Señora, en la víspera de su Primera Comunión: «¡Vi Tu sonrisa, oh Madre! ¡Escuché Tu Sí! Y oí el sonido de Tu Voz: “Hija mía, la gracia que hoy te es concedida, permanecerá para siempre viva en tu pecho, produciendo frutos de vida eterna”. No fue una aparición, fue una presencia. Estas palabras se grabaron tan indeleblemente en mi alma, que todavía hoy son el lazo de mi unión con Dios»⁹.

Fue, pues, una gracia eucarística y mariana, tan notable, que Lucía comienza su Diario con el recuerdo de su Primera Comunión: «La sonrisa de mi Primera Comunión»¹⁰. La primera piedra del edificio espiritual que el Señor quería edificar en ella parece quedar establecida con la gracia sacramental de su Primera Comunión.

2.2.2 *La Aparición del 13 de mayo de 1917*

Después de que la Virgen María les preguntara si querían ofrecerse a Dios, Lucía – junto con sus primos – dio generosamente su *sí*, que se renovará continuamente hasta el final de su vida. Es un estribillo continuo en sus escritos: «Renuevo, una vez más, mi sí del 13 de mayo de 1917». Cuando la Virgen María les comunicó, por primera vez, este reflejo de la inmensa luz que es Dios, los llevó, por un impulso íntimo, a caer de rodillas y rezar íntimamente: «Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento»¹¹. Toda su vida es un desarrollo de este día 13 de mayo de 1917.

2.2.3 *La gracia del 6 de abril de 1951 hasta la unión transformante: «Yo soy su Tabernáculo Vivo»*

El Decreto sobre sus virtudes heroicas refiere que Lucía, «dócil al Espíritu Santo, recorrió el camino hacia la unión transformante con Jesús-Eucaristía, el

⁸ Lucía de Jesús – *Memorias de la Hermana Lucía I. Segunda memoria*. 10ª ed. Fátima: Secretariado dos Pastinhos, 2008, p. 72.

⁹ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. I, p. 1 [13 de enero de 1944] apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 31.

¹⁰ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. I, p. 10 apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 121.

¹¹ Lucía de Jesús – *Memorias de la Hermana Lucía I. Cuarta memoria*, p. 174.

Esposo de su vida»¹². Hasta su ingreso en el Carmelo, toda su relación con Jesús-Eucaristía se estableció con Él, presente en el Sagrario de la capilla, durante los momentos de adoración eucarística. A partir de esta fecha, aunque continuó cultivando la actitud de adoración centrada en el “tabernáculo exterior”, su atención se volvió ahora de una manera nueva hacia el interior, en una interiorización de la gracia del Sacramento, como si fuera la experiencia de una habitación centrada en la Eucaristía. Así lo describe en su Diario: «Primer Viernes, hago el retiro del mes, siento la presencia de Dios. Siento que soy Su Sagrario vivo donde Él mora con misericordia Infinita, Trino en Personas. Él me posee y soy de Él, le repito en lo íntimo de mi alma: “¡Oh, Santísima Trinidad, yo Os adoro! ¡Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento!”. Y siento el eco de esas palabras distantes: “La gracia que hoy te es concedida, permanecerá siempre viva en tu pecho, produciendo frutos de vida eterna”»¹³.

A partir de este momento, se nota en Lucía una conciencia siempre creciente de la habitación de Dios-Trinidad en su alma, unida a la presencia eucarística. En este proceso, llega a vivir, en la última etapa de su camino interior, una verdadera transformación eucarística, percibiendo-se a sí misma como una “hostia de amor”. La novedad de su camino es el hecho de que esta experiencia de la habitación de Dios-Trinidad en su alma está en relación con la Eucaristía.

Para expresar esta gracia de 1951, Lucía se remonta a las experiencias fundantes de su infancia – la gracia de su primera Comunión y la experiencia de la primera Aparición el 13 de mayo de 1917.

En una nota de su Diario de 1985, ya en su plena madurez espiritual, alcanzada en los años ochenta, escribe: «“Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo... os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre y alma de Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra.” Sagrarios de madera, sagrarios de mármol, sagrarios de bronce, de plata, de oro, no sé, sagrarios vivos de carne, esos como el mío tan pobre donde Tú habitas, donde moras, donde vives comunicándome Tu propia Vida, vida de gracia, vida de perdón, vida de poder, vida de ser en Ti perdida, escondida, luz,

¹² Dicasterio para las Causas de los Santos – *Decreto sobre las virtudes heroicas de Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado* [22 de junio de 2023].

https://www.fatima.pt/files/upload/documentos_do_magisterio/20023-06-22decretosobreasvirtudesheroicasdairmaluciadejesusedoimaculadocoracao.pdf

¹³ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. I, p. 321-322 [6 de abril de 1951] apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 427-428.

que se funde en otra Luz de Quien recibe el resplandor de su Ser. Sólo quiero así en Ti y para Ti vivir»¹⁴.

Y aún, en el libro *Cómo veo el mensaje*, un escrito de los años 90, es notable esta misma experiencia de ser un sagrario vivo para Jesús-Eucaristía y en Él ser transformada en hostia de amor:

«Hostia pequeñita quiero ser contigo
haz de mí para Ti Tu sagrario vivo
que ahí puedas vivir, como ese horno ardiente
que tu amor presente, no deja apagar.
Ahí has de quedar, llama bien caliente
Que Tu amor sustente, con la luz de Tu mirar»¹⁵.

2.3 Obediencia

La obediencia es una de las virtudes heroicas de su vida, presente desde la Séptima Aparición: «“Aquí estoy por séptima vez. Ve, sigue el camino por donde el Señor Obispo te quiera llevar, ésa es la voluntad de Dios”. Repetí entonces mi Sí, pero ahora mucho más consciente que el del día 13 de mayo de 1917. [...] Días después, por consejo del Señor Obispo, tomé por norma la Obediencia y por lema las palabras de Nuestra Señora narradas en el Evangelio – Haced todo lo que Él os diga»¹⁶.

Una lectura global de sus escritos nos permite ver que, hasta el final de su vida, esta virtud fue una constante en su itinerario, radicalizando cada vez más en ella el don de sí, notando-se, a lo largo de su itinerario, una manera cada vez más teologal de vivirla. Como consecuencia de su misión de difundir el mensaje de Fátima, tuvo que interactuar con varios Papas, distintas instancias del Vaticano, con el Nuncio Apostólico, los Obispos y, siendo monja Carmelita, con los Padres Generales de la Orden, los Provinciales y Prioras. El ejercicio de esta virtud, en la relación con cada una de estas mediaciones, la configuró siempre cada vez más con Cristo “hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Fil 2, 8). Todas estas relaciones constituyeron una parte significativa de su noche oscura del espíritu.

¹⁴ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. X [22 de diciembre de 1985].

¹⁵ Lucía de Jesús – *Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos*. 2ª ed. Coimbra-Fátima: Carmelo de Coimbra-Secretariado dos Pastorinhos, 2016, p. 24.

¹⁶ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. I, p. 11-12 [15 de junio de 1921] apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 130-131.

El día de su muerte, el 13 de febrero de 2005, el último gesto de su vida fue la lectura del fax que le había enviado el Papa Juan Pablo II. Este documento en sus manos es símbolo de una vida en plena comunión con la Iglesia y en total obediencia a ella. Al igual que Santa Teresa de Jesús, Lucía muere como verdadera hija de la Iglesia.

2.4 Unidad

Otro tema que la misión de Lucía abarca es el de la Unidad. Ella lleva la unidad grabada en el corazón y ésta es siempre una de las intenciones principales de su oración. Para ella, no estar en comunión con el Papa y con la Iglesia es no estar con Cristo. Se preocupa constantemente por la unidad de la Iglesia, la unidad de la Orden, la unidad de la Comunidad.

Siempre buscó, como testimonio de la autenticidad de su vida de oración, la unidad dentro de su comunidad: «Para mantener la unión en la vida comunitaria es preciso saber dejar pasar, comprender las deficiencias para disculpar, saber apreciar los valores para tenerlos en cuenta. Nuestra vida de unión comunitaria debe ser un testimonio de fe, de esperanza y de amor, como Cristo lo pidió al Padre: “Que ellos sean uno como Tu y Yo somos Uno”»¹⁷.

Además de su constante oración y compromiso por la Unidad de la Iglesia, se percibe que Lucía tiene el mismo empeño por la unidad de la Orden, especialmente en el delicado momento en que se estudiaban los documentos para la aprobación de las nuevas Constituciones, según las directrices del Concilio Vaticano II. Ella siempre buscó y luchó por la unidad entre los monasterios de Carmelitas y entre éstos y los frailes y superiores de la Orden.

2.5 Humildad

A pesar de su temperamento fuerte y decidido, una de las virtudes que caracteriza su vida es la humildad. Siempre supo reconocer que sólo era el instrumento que Dios había elegido para llevar a cabo una misión: «Confío en Tu protección de Madre, sé que eres Tú la Mensajera del Señor para transmitirme Su

¹⁷ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. IV, p. 3 apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 406.

palabra, a Él pertenece realizarla, aunque sirviéndose de este instrumento pobre y humilde»¹⁸.

Además, era muy consciente de sus debilidades: «Humildemente pedía perdón por las faltas que veía en su conciencia delicada, pero no escrupulosa, y con sinceridad prometía ser siempre más fiel. Sentía un gran deseo de perfección y de crecer en el amor, para que su oración tuviese más poder en el Corazón de Dios. Con dolor veía su fragilidad, las tendencias de su naturaleza independiente que reclamaba sus derechos — rasgo muy acentuado de su personalidad— y suspiraba compungida: “Siento mucho todo lo que contradice mi manera de ver y sentir. Tengo que morir para que otros puedan vivir. Cristo murió para darme a mí la vida”»¹⁹.

Siempre amó el ocultamiento de su vida de carmelita, dedicando-se a las tareas sencillas de la casa, la ropería, las obras, la finca, a hacer rosarios y ornamentos litúrgicos, a bordar, haciéndolo todo con gran maestría y perfección. Como carmelita, vivió, durante 57 años, una vida sencilla y laboriosa, sacrificada y escondida, tal como habrá sido laboriosa, pobre y humilde la vida de la Virgen de Nazaret, con quien se fue configurando siempre más, día tras día.

Nunca se atribuyó nada a sí misma, sino que siempre dijo que todo se debía a la Virgen: «Cuando se veía envuelta por muchas personas, atenciones y peticiones, acostumbraba decir: “¡Es todo gracias a Nuestra Señora!”»²⁰; «Cuando recibía centenares de cartas, o era buscada por grandes y pequeños, la Hermana Lucía continuará diciendo: “¡Es todo gracias a Nuestra Señora!”»²¹.

2.6 Misión eclesial

Su misión para la Iglesia y el mundo le fue transmitida por la Virgen el 13 de junio de 1917: «*Quería pedirle que nos llevase al Cielo. – Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. – ¿Me quedo aquí sola? pregunté, con pena. – No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.* Fue en el momento en que dijo

¹⁸ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. IV, p. 132-133 apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 426.

¹⁹ Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 406.

²⁰ Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 7.

²¹ Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 513.

estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra»²².

Esta misión, que se ha ido profundizando en el tiempo, tiene una doble dimensión: la Transmisión del Mensaje y la irradiación “en el mundo [d]el esplendor del amor misericordioso de Dios”, según el Decreto sobre sus virtudes heroicas²³.

En lo que refiere a la transmisión del mensaje de Fátima, Lucía siempre permaneció fiel, lealtad que duró desde los 10 años hasta su muerte, es decir, durante 87 años.

Al mismo tiempo, al verse en la luz que se difundió sobre la tierra, Lucía comprende que tiene la misión concreta de irradiar la luz en la que fue envuelta. Así, con su vida, Lucía nos apunta el «camino hacia la morada de la luz» (cf. Job 38,19) y el camino es el Corazón Inmaculado de María, en el que habita esa luz inmensa que es Dios: «Fue una gracia que nos marcó para siempre en la esfera de lo sobrenatural. ¡Oh! ¡No era Ella el refugio de los pecadores, la Madre de misericordia, el auxilio de los cristianos, que La había hecho descender hasta nosotros, para introducirnos, Señor, en el Océano de Tu Amor, de Tu poder, de Tu inmenso Ser, donde esa llama ardiente nos hará vivir para siempre, ese misterio de amor de los Tres por mí!»²⁴.

A medida que avanzaba en su purificación, se convertía cada vez más en esa luz que se extendía sobre la tierra. Por eso, a partir de la década de 70, numerosas personas, de todo el mundo, acudieron a su intercesión por carta, habiendo recibido más de 70.000 cartas desde entonces. Ella efectivamente se convierte en una luz derramada sobre el mundo, no sólo porque ora por tantas personas, sino también porque señala el camino hacia esa inmensa Luz que es Dios. Por eso, para ella, la santidad es «¡vivir la Luz de Dios que habita en mí, vivir en la Luz, vivir de la Luz y vivir para la Luz!»²⁵. Éste ha sido y sigue siendo, desde el cielo, su deseo para todos

²² Lucía de Jesús – *Memorias de la Hermana Lucía I. Curta memoria*, p. 175.

²³ Dicasterio para las Causas de los Santos – *Decreto sobre las virtudes heroicas de la Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado* [22 de junio de 2023].

²⁴ Lucía de Jesús – *Cómo veo el Mensaje*, p. 44.

²⁵ Dicasterio para las Causas de los Santos – *Decreto sobre las virtudes heroicas de la Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado* [22 de junio de 2023].

nosotros: «Quiero que mi vida sea una estela de luz que brilla en el camino de mis hermanos señalándoles la fe, la esperanza y la caridad»²⁶.

* * *

Os confío estas notas, nacidas del deseo de descubrir y apreciar el don de Hermana Lucía en la Iglesia, pero, en este día, especialmente en el Carmelo, dando gracias a Dios de que Lucía sea carmelita descalza. Deseo vivamente que podamos conocer su no tan conocida experiencia de Carmelita, vocación orante, contemplativa, eucarística, mariana, eclesial, teresiana, de obediencia y sencillez, lucidez y sentido del humor.

Hoy, solemnidad de la Virgen del Carmen, me es muy grato presentárosla y pedir a Lucía que nos enseñe a caminar enamorados de Jesús, fieles hijos e hijas de la Iglesia, guiados por María y José.

Os pido una oración por su proceso de beatificación y canonización. Pidamos unidos, para que, si Dios lo quiere, sea pronto beatificada. Mientras tanto, hagamos de nuestra vida una lámpara encendida para bien de la Iglesia y del mundo.

¡MUY FELIZ DÍA DE LA VÍRGEN DEL CARMEN!

Roma, 16 de Julio de 2024

fr. Miguel Márquez Calle, OCD
Superior General

²⁶ Lucía de Jesús – *Mi Camino*, vol. III, p. 183 apud Carmelo de Coimbra – *Un camino bajo la mirada de María*, p. 517.